

*“Gracias a las armas nucleares, el mundo no ha vivido una nueva guerra mundial. La amenaza del uso de dichas armas minimiza la posibilidad de ataques o invasiones entre Estados. Por tanto, las armas nucleares tienen un papel indispensable en el mantenimiento de la seguridad internacional.”*

El argumento presente *ut supra*, que se consolida como el *alma máter* de la retórica discursiva de los neorrealistas defensores del mantenimiento del *status quo* nuclear, representa – a la luz de un razonamiento intelectualmente sincero y genuino – un silogismo de falsa oposición. A propósito, en las propias aguas del realismo político es posible sumergirse para encontrar un arsenal analítico/reflexivo que, en una suerte de antítesis hegeliana, contrarreste y rebata esa falacia empírico-fáctica.

El concepto de equilibrio, como herramienta medular e idea-fuerza cardinal de todo orden internacional (desde las postrimerías del epílogo de la Guerra de los Treinta Años y la consecuente arquitectura del Orden de Westfalia), es quizás la catapulta argumentativa más poderosa a fin de torpedear el argumento pro-armamento nuclear, al que estas líneas se oponen férreamente. Curiosamente, a la propia noción de equilibrio es a la que alude y se orienta el párrafo que oficia de disparador a esta contra-argumentación.

Si bien es parcialmente legítimo el hecho de que *“la amenaza del uso de dichas armas minimiza la probabilidad de ataques o invasiones (...)”*, lo cual es equivalente a sostener que es parcialmente ilegítimo, esto no es ni condición necesaria ni condición suficiente – si se me permite recurrir al lenguaje matemático – para aseverar que en la existencia de estas tenebrosas y oscurantistas armas repose y descansa la salud, fuerza y vigor de la seguridad internacional.

*A contrario sensu*, la proliferación del *status quo* nuclear lo que produce son cálculos harto más complejos *ex ante* a proceder al movimiento de las piezas en el tablero de ajedrez que representa el orbe globalizado. Y que el cálculo sea más complejo tan solo hace que el resultado de la ecuación de poder y de proceder sea más difuso, impreciso e indeterminable.

El resultado de esa ecuación desde cuando la bomba impactó en Hiroshima y Nagasaki hasta el momento que se escriben estas líneas es una gran incógnita, porque no ha habido, gracias a Dios, una conflagración nuclear - pero las armas nucleares siguen existiendo, y se siguen produciendo y reproduciendo.

Si la seguridad internacional se ha preservado es, probablemente, porque las grandes potencias siguen calculando... Y el cálculo debe tener un resultado único e innegociable: la paz *urbi et orbi*. Para alcanzar ese objetivo, es necesario eliminar el factor de las armas nucleares de la ecuación.

Lic. Nicolás Aquésolo Lupinacci  
Secretario del Servicio Exterior  
Ministerio de Relaciones Exteriores  
República Oriental del Uruguay